

Marzo 12, 2015

“Mex Babel”

Por

Jesús Reyes Heróles G.G.*

A pesar del hiperactivismo del gobierno federal, la sociedad mexicana sigue insatisfecha con su desempeño, desconfiada y muy inquieta por su futuro.

Toda reunión comienza con un recuento de los desaciertos recientes del gobierno. Al mismo tiempo, existe un deseo por imaginar cómo “ayudar” al gobierno a superar la crisis política actual. Hay coincidencias en el diagnóstico fundamental, pero son contadas las propuestas de solución, de las cuales pocas reciben aprobación.

Se han multiplicado grupos de ciudadanos que se reúnen periódicamente, comparten el diagnóstico fundamental, y se preguntan qué podría hacer el gobierno para recuperar la confianza. Se trata de grupos muy diversos, de

integración muy variada. El entendimiento entre sus integrantes se va construyendo gradualmente; sin embargo, enfrentan dificultades para identificar estrategias que pudiese seguir el gobierno. Cada uno de esos grupos construye su propio código de comunicación que, en principio, les permite reflexionar y debatir utilizando un lenguaje común.

Sin embargo, esos grupos reflexionan de manera aislada y constituyen verdaderos silos que no interactúan con otros. De ahí que no surja un consenso amplio sobre la situación del país, mucho menos de soluciones. Aún suponiendo que dichos grupos se comunicaran, lo más probable es que no se entendieran, pues cada uno utiliza un lenguaje diferente. En ocasiones parecería que coinciden en ciertas definiciones o expresiones, pero lo curioso es que, aún hablando todos español, no necesariamente entienden lo mismo de lo que se dice.

Esta situación de “Torre de Babel” es muy disfuncional. Es claro que, como en otras sociedades, los integrantes de todo grupo tienen características, motivaciones, y hasta intereses comunes. Por tanto, de interactuar, podrían discrepar con los intereses de otros grupos y, más importante, con los de México. Eso se resuelve con el diálogo. Esta incomunicación entre grupos es paradójica en la era de las telecomunicaciones, el internet y las redes sociales.

En otras etapas de la historia de México, de profundo cuestionamiento sobre el devenir del país, han surgido elementos o fuerzas aglutinadoras que permiten que el debate converja y produzca soluciones. En la coyuntura actual, ése no es el caso, debido a cuatro causas principales. Primera, que desde su inicio, la administración del Presidente Peña Nieto decidió aislarse y no atender directamente a múltiples grupos de mexicanos, ni siquiera dialogar con ellos. Segunda, que durante el primer año de su gobierno, el *Pacto por México* pareció constituirse en ese elemento aglutinador, cuando menos entre

las cúpulas del poder político del país. Pero ya no hay Pacto. Tercera, medios de comunicación que, con el propósito de “ganar la noticia” y vender, escogen eventos o temas que lanzan al aire sin el debido sustento y análisis. Por último, el bombardeo continuo de opiniones transmitidas en las redes sociales que, con una dinámica impredecible, llegan a marcar los términos de una discusión errónea y muy efímera.

Los ejemplos son diversos. Uno reciente y muy ilustrativo es el frustrado intento por aprobar una nueva Ley General de Aguas. El tema ocupó un lugar preponderante de la discusión pública durante los últimos días. Muchos expresaron opiniones, la gran mayoría sin fundamento, y sin siquiera haber leído la iniciativa de Ley. Se habla, entre otros conceptos, del derecho humano al agua, “privatización”, asignaciones, y concesiones, con acepciones muy distintas. Esto resultó en una tremenda confusión y en que se pospusiera la Ley.

La multiplicación de opiniones sin fundamento y rigor analítico, que se insertan en la reflexión sobre un tema, es un obstáculo mayor que México enfrenta para avanzar. Aunque no le guste, es tarea del gobierno encontrar la manera de construir un entendimiento común y lograr un diálogo útil.

** Economista*